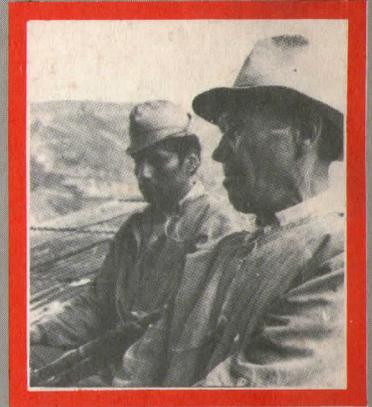
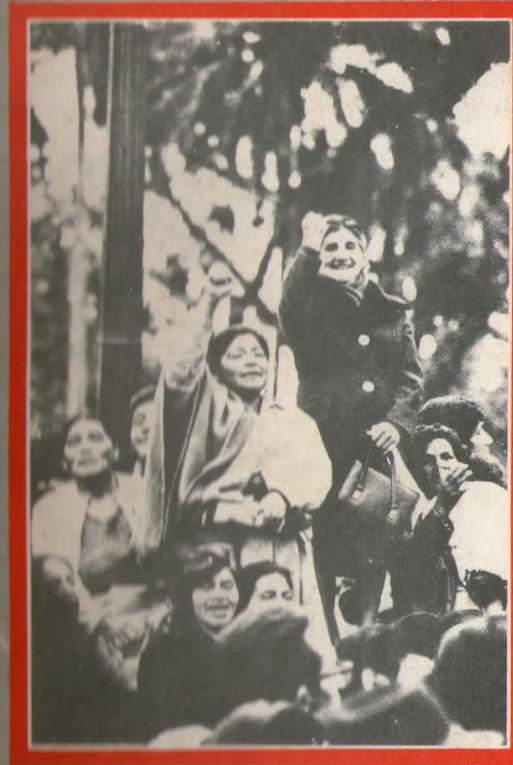


cuadernos pedagógicos

1



fundación
fernando velasco

oscar jara

**METODOLOGIA
DE LA
EDUCACION POPULAR**

oscar jara

**METODOLOGIA
DE LA
EDUCACION POPULAR**

Fundación Fernando Velasco
Av. 6 de diciembre 2309. 2do. piso
Casilla 9234 suc. 7
Teléfono 543972
Quito - Ecuador

Cuadernos Pedagógicos N° 1
Metodología de la Educación Popular
Copyright: Oscar Jara

ALFORJA - CEASPA.

Diseño y portada: Fundación Fernando Velasco
Diagramación: Fundación Fernando Velasco y
Ricardo Williams

Primera edición: Marzo de 1983
2.000 ejemplares
Quito - Ecuador

Todos hablamos de *educación popular*. Todos hacemos *educación popular*, pero: qué es la *Educación Popular...?*, qué contenidos tiene o debe tener...?, dónde se inspira...?, cómo se formula...?

Oscar Jara —el autor de estos artículos— trabajó varios años en la *educación popular* en el Perú con sectores barriales y obreros e Lima y con el proletariado agrícola de Piura. Además ha sido Director del “Centro de Publicaciones Educativas TAREA”, del Perú, entre 1976 y 1980. Actualmente es director del “Programa Centroamericano de Educación Popular ALFORJA”, en Costa Rica.

Oscar Jara trabajó en Nicaragua entre 1980 y 1981 y escribió una serie de reflexiones sobre la *educación popular* a partir de una práctica concreta.

Al publicar estas reflexiones la FUNDACION FERNANDO VELASCO aspira a poner en manos de los educadores populares del Ecuador una valiosa herramienta de trabajo que nos estimule a continuar con una práctica sistematizada y una reflexión sobre el quehacer diario.

Quito, febrero de 1983.

BREVE REFERENCIA A LA EDUCACION POPULAR EN AMERICA LATINA

Paulo Freire

1. La "concientización": su aporte y sus límites

Es característica más o menos común a la mayoría de experiencias de educación popular, el haber asumido, desde finales de la década de los 60, el pensamiento de Paulo Freire. La "concientización", como conceptualización del proceso del método sico-social, creado en Brasil y aplicado posteriormente en Chile, se difundió a lo largo de Latinoamérica, como un concepto que permitiría superar la concepción tradicional (escolarizada y "bancaria") de la educación de adultos, y abriría las puertas a una nueva educación "liberadora".

Muchos mitos se crearon a partir del concepto de "concientización", llevándolo a perder su sentido original, y convirtiéndolo en una acepción de múltiples significados. Hoy podemos encontrar una gran cantidad de experiencias, muy distintas y contradictorias entre sí, que se autotitulan de "concientizadoras". La extensión y vulgarización del concepto, su "puesta de moda", lo llevó a carecer de un significado concreto, con lo que su utiliza-

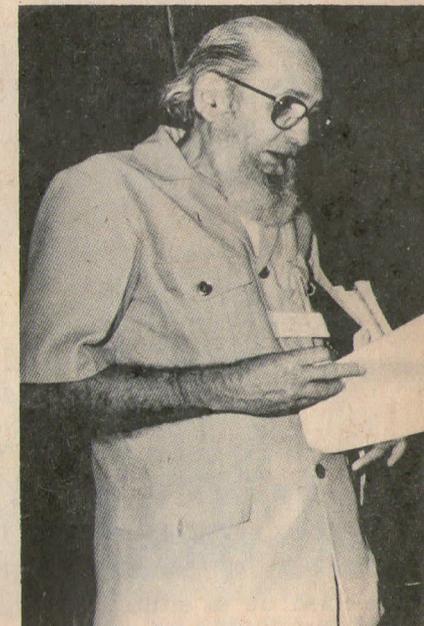


foto de archivo de la revista Chasqui, Cilegal

ción como categoría teórica se ha vuelto ambigua y vaga.

El método sico-social, en sus planteamientos iniciales, sostiene que, ante la constatación de una conciencia "ingenua" o "mágica" en el pueblo, es preciso impulsar un proceso educativo problematizador, para transformarla en "conciencia crítica". La conciencia ingenua o mágica, sería expresión de una situación de opresión y alienación. Por tanto, las masas oprimidas debían to-

Manifestación campesina del Primero de Mayo de 1.977, en Ibarra



mar conciencia de su situación, para entonces, motivarse a una acción transformadora. En resumen, crear primero la conciencia crítica ("concientizarse"), para luego implementar una acción consciente.

Esta concepción llevó a que muchos educadores populares divorciaran en su actividad, la práctica educativa, de la práctica organizativa y política, si es que no las veían como antagónicas. Que se mantuvieran en una actitud de expectativa, esperando que del

diálogo colectivo surgiera gradualmente la criticidad que llevaría a una acción consciente posterior. Que se negaran a participar en acciones de lucha que surgían como producto de la espontaneidad del movimiento popular, o que dejaran este terreno a los "políticos" (militantes de izquierda), con los que frecuentemente se mantenía una relación conflictiva, debido a su actitud calificada de "manipuladora" y "apresurada". La base de todo este comportamiento, era la con-

Curso de educación para las organizaciones indígenas afiliadas a la CEDOC, 1.976



vicción que la "concientización" era un momento previo a la acción, y que la labor educativa no formaba parte de la lucha de clases.

Sin embargo, las experiencias más avanzadas y sistemáticas de educación popular, nos demuestran que su propia práctica las llevó a superar esta concepción inicial de "concientización", al encontrarla limitada para responder a las exigencias que les planteaban las acciones de lucha del movimiento popular.¹

Así, las primeras experiencias de "concientización", comienzan a reformularse, a partir del cuestionamiento generado por las acciones combativas de las masas populares. Esta reformulación, indudablemente, tenía como base el vuelco teórico provocado por Freire en el terreno pedagógico y el intenso dinamismo que había generado en las experiencias de educación popular, muchas de las cuales, gracias a su aporte, superaron los planteamientos desarrollistas y reformistas

Fernando Velasco participando en un curso de formación sindical para los afiliados a la CEDOC, 1.976



con los que venían trabajando en la línea del “desarrollo comunitario”.

2. *El descubrimiento de la “dimensión política” de la educación popular*

La progresiva radicalización del movimiento popular latinoamericano durante la década de los 70, conjuntamente con la permanente constatación de que era imposible generar una conciencia crítica sólo por medio del diálogo y la reflexión, llevó al cuestionamiento de la práctica pedagógica popular anterior.

Se descubrió, entonces, que la opción política era indelible de cualquier práctica de educación popular. Y se comienza a hablar de la “dimensión política” de la educación popular; y se comienza a articular algunas experiencias educativas, con el proceso de organización y movilización de masas que eran generados por las contradicciones económicas, sociales y políticas. Así, por las mismas exigencias del proceso histórico, se produce un creciente acercamiento entre educación popular y acción política.²

3. *La educación popular como la “dimensión educativa de la acción política”.*

El desarrollo posterior de una gran cantidad de experiencias, en las que se han ido combinando estrechamente la acción política con el trabajo de educación popular, ha sido sumamente enriquecedor. Ha permitido descubrir que es en la propia dinámica de lucha de clases, en el propio dinamismo de las acciones políticas del movimiento popular, donde se ubica la tarea de la educación popular. Un balance de todas estas experiencias nos lleva a concluir, que la propia práctica nos demuestra que no es posible llevar a cabo ningún proceso de fortalecimiento de la conciencia de clase, al margen de la acción política de las masas populares.

Sostenemos, entonces, con toda claridad, que no es posible realizar ninguna acción pedagógica liberadora, si no es desde dentro de una práctica política liberadora. Que no existe conciencia de clase, sin práctica de clase. Que no existe conciencia crítica, sino como expresión de una acción organizadora.

Huelga obrera, provincia del Guayas, 1.977

En síntesis, que la conciencia de clase se expresa en organización y movilización de clase, y por tanto, no se trata de partir primero de una toma de conciencia crítica, para luego actuar crítica y conscientemente. Se trata de partir de la propia práctica de las masas, para desarrollar la conciencia sobre ella y volver nuevamente a la práctica para transformar conscientemente la realidad.

Por todo esto, consideramos que la educación popular, la pedagogía política, no puede caracterizarse abstractamente como una "educación para la libertad"; tampoco es correcto señalar que la educación popular tiene solamente una "dimensión política".

La pedagogía popular nace, se

desarrolla y encuentra su sentido, sólo como parte integrante de la acción política de las masas, como una de las dimensiones de la actividad político-organizativa. Esto supone plantear el camino contrario a la concepción que afirma: "Hagamos educación popular y concientización, para que luego las masas se puedan organizar y actuar conscientemente", como si fueran dos fases de un proceso gradual. También supone ir más allá de la consideración de que el trabajo de educación popular tiene que "vincularse" con la acción política, como si fueran dos terrenos de acción separados y que hay que unir.

La acción educativa popular, no tiene otro sustento ni otro punto de partida que no sea la misma acción de las masas, en el



Manifestación obrera en Guayaquil, Primero de Mayo de 1978



nivel en que ésta se desarrolla. La acción educativa popular debe formar parte indisoluble de la práctica de movilización y organización, para que ésta pueda tener continuidad y perspectiva histórica.

Porque es la organización popular la que puede permitir contrarrestar la influencia ideológica de las clases dominantes. Organizándose de acuerdo a sus propios intereses, las masas superan la dispersión y el aislamiento que les ha sido impuesto. La organización permite ejercitar formas de comportamiento autónomas y autosuficientes que fortalecen la confianza de las masas en sus propias posibilidades. La organización permite planificar, expe-

rimentar y criticar colectivamente diversas acciones concretas, que sucesivamente van proporcionando una memoria colectiva que va cimentando su identidad como clase. La organización popular, en definitiva, debe irse perfilando como embrión de una nueva sociedad, elaborando en la práctica cotidiana de acción y reflexión, su papel en el proyecto histórico alternativo del movimiento popular en su conjunto. He ahí el lugar y el sentido de la educación popular.

Por ello, si quisieramos entenderla de alguna manera, tendríamos que afirmar, que la educación popular no es sino la dimensión educativa de la acción política.³

NOTAS

1 El propio Paulo Freire, posteriormente, se autocriticará de sus concepciones iniciales en las que no estaba presente el problema de la lucha de clases, el carácter político de la educación, ni el trasfondo ideológico que condiciona los propios métodos de la acción educativa. En una entrevista realizada en Chile en 1973, señalará: "En mis primeros trabajos no hice casi ninguna referencia al carácter político de la educación. Tampoco se hace referencia al problema de las clases sociales ni a la lucha de éstas (...) No fui capaz de clarificar el proceso de concientización tal como lo hice en la práctica, produciéndose así un distanciamiento entre la teorización y la práctica que yo hice (...) no lo hice porque estaba ideologizado, ingenuizado como pequeño burgués intelectual. Y al no haber hecho esto, yo abrí las puertas para que ingenuos o expertos se apoderaran del concepto de concientización para, en América Latina, sobre todo, usarla y definirla en términos reaccionarios indiscutiblemente". Ver: Entrevista a Paulo Freire en "Temas de Educación y Política". Ed. Tarea. Lima, 1976, pp. 4 - 5.

2 En este sentido, en un documento escrito en Brasil en 1971, y que marca con claridad este tránsito a una nueva concepción educativa, encontramos lo siguiente: "La experiencia de algunos años de educación popular, en varios países del continente, ha demostrado claramente cuán ineficaces son, en lo que se refiere a la relación: 'objetivos previstos a largo plazo y resultados progresivos', los programas que no se vinculan operativamente a otro tipo de acción que no sea la propia acción educativa. Así, la conclusión a que se va llegando es que, aunque no se deben responsabilizar por la totalidad de la actuación política junto al pueblo (ningún grupo de Educación Popular puede hacerlo), los programas de educación popular deben estar comprometidos con una estrategia global de acción, que entre otras cosas, dé sentido y oriente su actuación.

De no ser así, o los programas educativos corren el riesgo de caer en una perspectiva reformista, o, aunque se mantengan en una perspectiva de ruptura con el sistema, su práctica estará comprometida por una posible falta de sintonía entre la acción desarrollada a través del programa educativo y la acción que debería estarse realizando según las exigencias de las fases del proceso". (Educación Popular: su dimensión política. Ed. Tarea. Lima, 1974, p. 34).

3 En este trabajo, utilizamos como sinónimos los términos "educación popular" y "educación política". La razón principal de esto es que en el contexto nicaraguense, no tiene mucho sentido precisar ahora las distintas formas que puede asumir la educación política: por ejemplo, la que realiza un partido con sus militantes (como educación político-partidaria de cuadros), que se diferencia de la educación popular, como educación política de clase (que se realiza en un frente de clases populares, a nivel de masas). De cualquier manera, la educación popular nunca deja de ser educación política, aunque en algunos países se designe como "educación popular" más estrictamente, a una de sus formas, para darle un carácter más amplio que el propiamente partidario.

**ESCUELA
CAPITALISTA
VS
EDUCACION
POPULAR**

Encuentro sobre la alfabetización alternativa, 1982

El hecho de que la mayoría de experiencias de educación popular hayan surgido fuera del ámbito escolar, ha creado el supuesto que la educación popular es sinónimo de educación no escolarizada. Con lo cual pareciera que vasta negar a la escuela e impulsar acciones no formales de tipo pedagógico para hacer educación popular. Y no es así.

Nosotros creemos que la contradicción entre educación escolarizada y educación no escolarizada no es la principal, porque

sólo toma en cuenta dos formas de implementar la actividad pedagógica. Por lo tanto, ni se logra cuestionar los problemas fundamentales de la educación escolar, ni se logra sustentar las bases propias de la educación popular.

Nuestro punto de vista enfoca las contradicciones en el terreno educativo, como contradicciones no sólo de formas, sino de contenido, de método, y fundamentalmente, de carácter de clase opuestos. Por ello, la educación popular —es decir el proceso de





Niño otavaleño en su escuela rural

El sistema escolar forma parte del aparato ideológico —la “superestructura”— de la sociedad capitalista, y por tanto está determinado históricamente por el contexto particular de la lucha de clases en que se encuentra. Como parte del aparato ideológico también contribuye a la reproducción de las relaciones económicas y políticas que le sirven de base, desempeñando dos funciones principales: una económica, y otra específicamente ideológica.

fortalecimiento de la conciencia de la clase de las masas populares— se opone, no a la “escuela” en abstracto, sino a la educación burguesa que se imparte a través del sistema escolar capitalista,¹ así como a toda otra forma de influencia ideológica de la Burguesía.

Tratemos entonces, brevemente, de profundizar en algunas de las características esenciales de la escuela capitalista, que son inherentes a su carácter de clase y por tanto al modo de dominación que ejerce la Burguesía sobre el pueblo, en todos los campos del sistema social.²



Huelga obrera, provincia del Guayas, 1.977



1. *La escuela capitalista y la reproducción del sistema: su función económica*

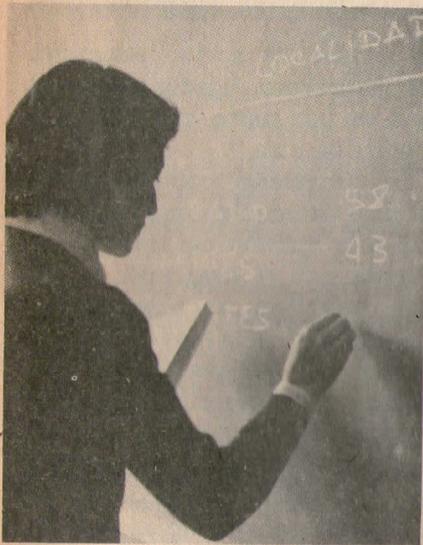
En términos históricos, el sistema escolar que conocemos, como conjunto coherente y unificado, surge de las necesidades de calificación de la fuerza de trabajo, exigidas por el desarrollo de las fuerzas productivas impulsado por las relaciones capitalistas de producción. Es durante los siglos XVII a XIX que surgen los “sistemas educativos” nacionales, a la par del nacimiento y desarrollo de la gran industria, desplazando

las formas de acción educativa del feudalismo, ligadas al artesanado de una parte, y al clero y la nobleza de otra.³

La progresiva complejización del aparato escolar, que va aparejada a la división del trabajo impulsada por el desarrollo industrial capitalista, va a responder, por una parte a la mayor división técnica del trabajo (creando la necesidad de especialidades que dividen los campos del conocimiento), pero más importante aún, a la división social del trabajo (basada en la propiedad privada de los medios de producción),

que requiere la calificación de la fuerza de trabajo asalariada, conjuntamente con la formación de las clases dirigentes, para perpetuar su dominación de clase. De esta manera, la reproducción de las relaciones capitalistas de producción, basadas en la división social del trabajo, exige un sistema educativo que mantenga y profundice la división básica entre trabajo manual y trabajo intelectual.

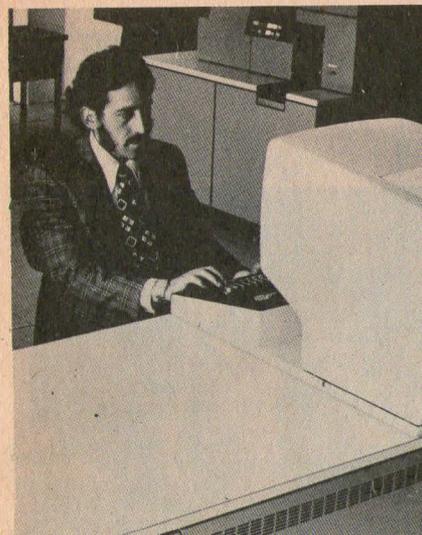
Así, lo que en el aparato educativo aparece como una estructuración única y coherente de conocimientos objetivos y científicos,



Capacitación técnica a obreros



cos, no sólo es una multiplicidad de conocimientos parcelados por las distintas y cada vez más sutiles especializaciones de la "ciencia", sino que también educativo aparentemente único, encierra en sus múltiples escalones (desde la primaria hasta el doctorado) una radical diferencia entre el "saber" que prepara a los intelectuales y el "saber" que hace más eficientes a los trabajadores, y que por tanto responde así a la lógica más beneficiosa para el desarrollo del Capital, perpetuando la división entre el trabajo manual y el intelectual. Así, se ayuda a estructu-



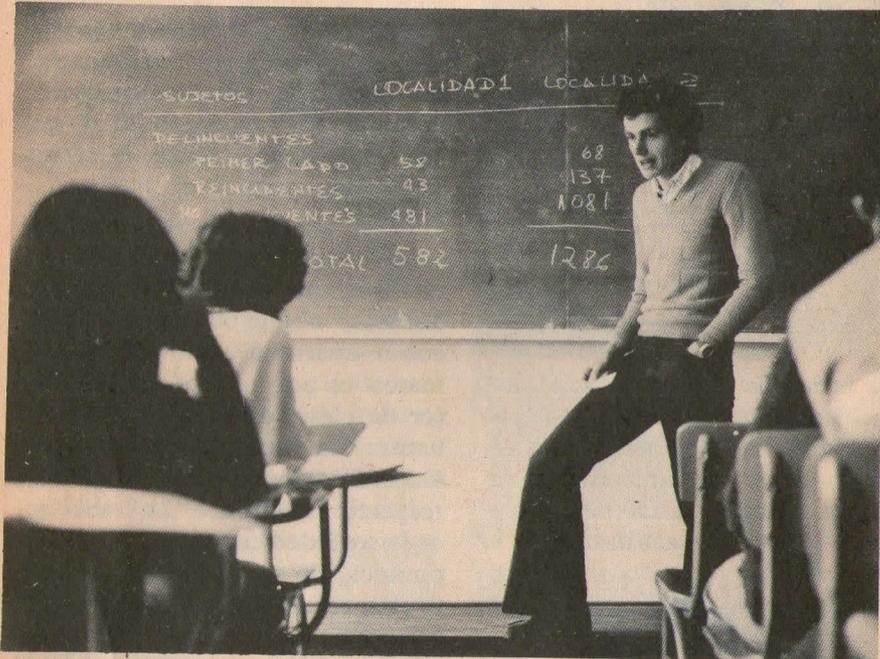
Capacitación técnica a la burocracia

vez su cuestionamiento y modificación. (Todos quieren ascender por esa escalera social que aparece como un proceso gradual, sin ver las contradicciones de clases que se dan realmente).

rar toda una jerarquía social (expresada en una escala de ingresos y privilegios), que sirve para reproducir permanentemente la estructura fundamental de las clases sociales, obstaculizando a la



Este "saber" y esta "ciencia", proporcionados por la escuela capitalista, no son por tanto tan neutros, objetivos y apolíticos como aparecen, sino que están marcados por un profundo carácter de clase, el de la clase dominante: La Burguesía en sus distintas fracciones. Como señala al respecto Vasconi: "La escuela, en la sociedad capitalista contemporánea, no sólo es el instrumento de preparación de mano de obra calificada, en vinculación con los requerimientos del aparato productor, sino también de cuadros calificados, requeridos tanto por el Estado (profesionales, empleados, burócratas y técnicos de los ministerios o cuadros políticos propiamente dichos), como por la Empresa (cuadros técnicos superiores, administradores y dirigentes de empresas, etc), y profesionales liberales, etc, etc. Así, este complicado Aparato, tiende a reproducir mediante la selección y la formación, todas las di-



mensiones de la división social del trabajo que impone la sociedad capitalista".⁴

2. La escuela capitalista y la reproducción del sistema: su función ideológica

La escuela, asimismo, como parte del aparato ideológico de la sociedad capitalista, es uno de los principales vehículos a través de los cuales se transmite e incul-

ca la concepción burguesa del mundo, sus ideas y valores. Con ello, explícita e implícitamente, a través del aparato escolar, se ayuda a lograr una hegemonía cultural que garantice la coherencia, la estabilidad y la validez del sistema.

Esta hegemonía cultural es posible de ser conquistada, en base al poder económico y político conquistado por la burguesía. Tal como lo señala el célebre tex-



Dibujo de Quino

to de Marx: "Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material, dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente: Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales domi-

nantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase, la clase dominante, son también las que confieren el papel dominante a sus ideas. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprenden de suyo que lo hagan en toda



Ilustración de un libro escolar tradicional

su extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulen la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época".⁵

La hegemonía cultural se conquista, por tanto, en el proceso de la lucha de clases. Por un lado como expresión de la lucha por el poder económico y político, y por otro a través de la lucha específicamente ideológica. En esta última, no sólo se utilizan canales para expresar y difundir la ideología burguesa, sino también para reprimir las expresiones ideológicas y culturales de las clases populares. La escuela capitalista, como terreno en que se da la lucha de clases, es así, no sólo un vehículo de transmisión de las ideas burguesas, sino a la vez de represión de las ideas que le son contrarias.

Esta doble función ideológica, de transmitir ideas y valores y de reprimir los opuestos, la realiza la escuela capitalista a través de múltiples formas:

a) A través de los contenidos educativos: la concepción burguesa de la historia, de la fami-

lia, de la economía, de la literatura y la religión, etc.

b) A través de la organización de estos contenidos: Materias aisladas de la vida real, que se nos presentan como "ciencias particulares", cerradas en sí mismas, sin conexión entre sí: biología, geografía, física, matemáticas, lenguaje, etc.

c) A través de la dosificación de los contenidos: Primaria, Secundaria, Superior. Lo cual supone seguir un largo proceso de instrucción para poder llegar a alcanzar los "más altos niveles" del conocimiento.

jefe



En síntesis, el aparato escolar capitalista, como parte del aparato ideológico destinado a garantizar la reproducción del sistema perpetuando la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, ejerce una función económica e ideológica para: La formación y selección de sus clases dirigentes, la calificación de la fuerza de trabajo, la transmisión de la ideología burguesa y la represión de la ideología de las clases populares. Por ello, la escuela capitalista es profundamente antidemocrática, y por tanto, elitista en cuanto sistema y verticalista en sus métodos de enseñanza: Sólo los que pueden desentenderse del trabajo manual durante aproximadamente diecisiete años, pueden dedicar ese tiempo de su vida a ejercitarse en lo que será su futura función: el trabajo intelectual aislado de la práctica productiva directa. Por ello, es intrínseco al modelo de la escuela capitalista el proyectar la llamada "pirámide escolar" (constituida por una base más o menos ancha —según las formaciones sociales— de los que ingresaron a la Primaria, y que progresivamente va acortándose hasta llegar a con-

vertirse en una estrecha punta donde están los escasos cuadros que llegaron a adquirir el saber "superior").

Por otra parte, en la medida que la escuela capitalista proporciona un "saber" que no es descubierto a partir de la práctica social, sino que ya está formalizado en los textos y programas de enseñanza, el maestro está ahí para enseñarlos y el alumno para aprenderlos. El maestro domina el "conocimiento" y debe irlo "depositando" en los alumnos. Los métodos son necesariamente verticales. Y por ello el maestro es el único que puede decir si el alumno logró o no "aprender" lo enseñado, calificándolo o descalificándolo con notas y exámenes que mediran cuantitativamente si será o no "útil a la sociedad". La realidad exterior al aula de clase, el mundo real de sus relaciones sociales, económicas y políticas no interesan por el momento. Se está preparando a los alumnos "para la vida futura", aislándolos de la vida presente, pero ejercitándolos sí, en los mecanismos de ascenso, jerarquía, autoridad, represión y subvalorización del



trabajo manual, que les servirán para ser útiles reproductores de la sociedad de clases en que están siendo "educados".

*3. Educación popular:
alternativa clasista a la educación burguesa*

La educación popular, ante el carácter de clase de la educación burguesa, presenta una alternativa opuesta, radicalmente distinta. Por ello es que no bastaría con decir que la educación popular es una educación no-escolarizada, ya que la educación burguesa puede cumplir sus funciones de reproducción del sistema por mecanismos extra-escolares. Hay que afirmar, que la educación popular, es una educación política

de clase, que forma parte de la acción organizada de las masas populares por construir una sociedad distinta en función de sus propios intereses. La educación popular es una alternativa a la e-

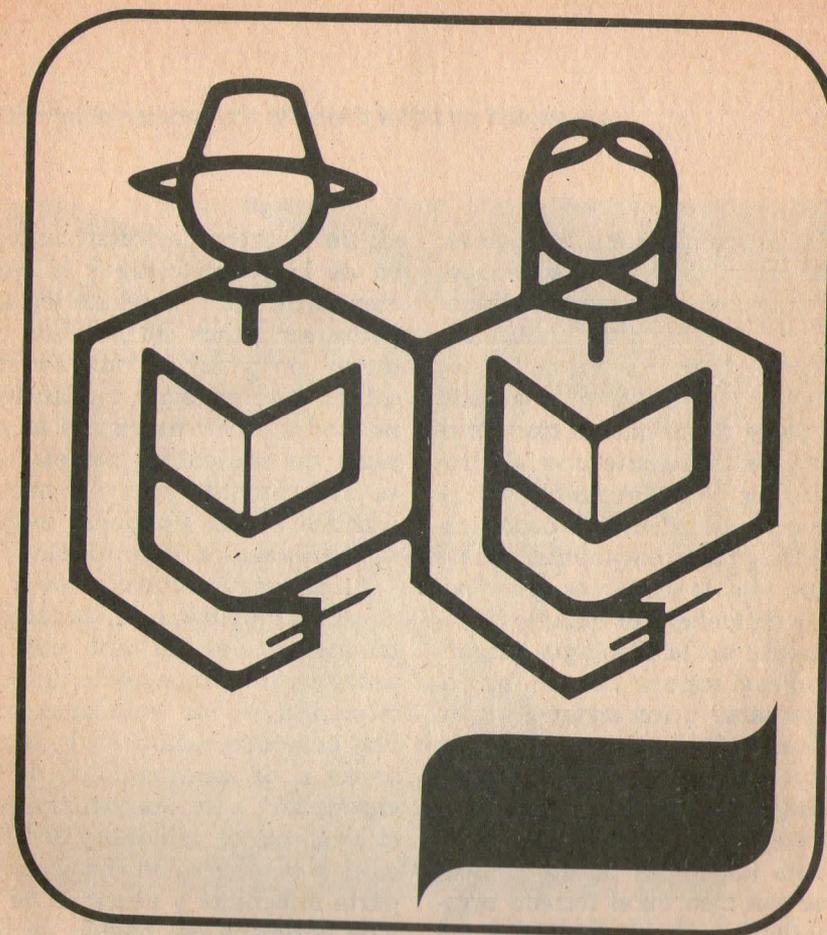
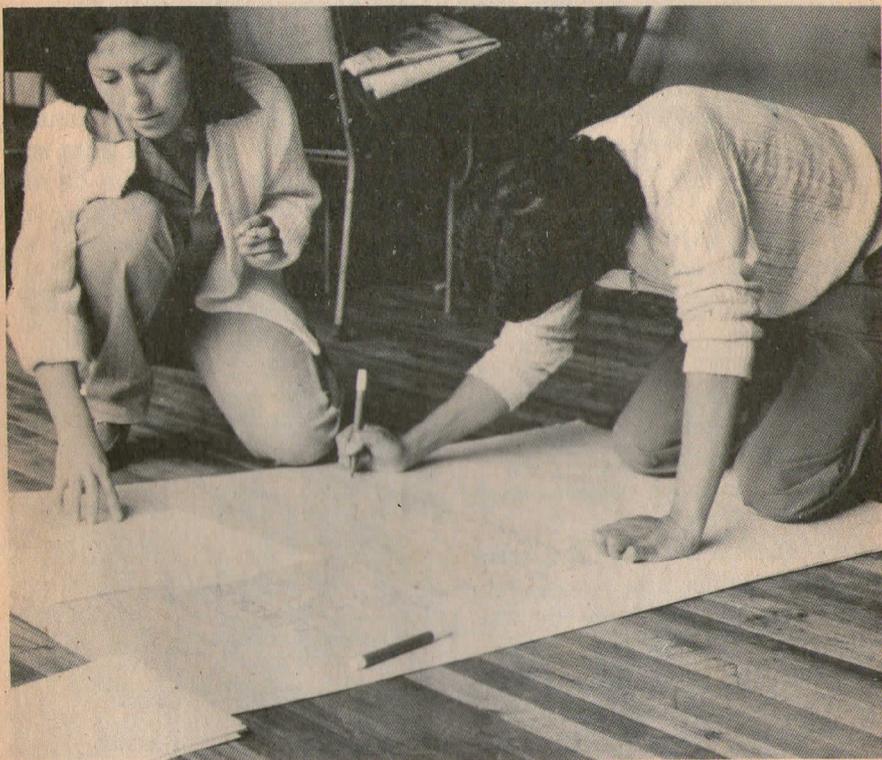


De la película Chacón Maravilla

Taller de prensa popular, diciembre de 1.981

ducación burguesa, porque está inserta en la lucha global por una alternativa a la sociedad capitalista, que tranforma radicalmente sus estracturas económicas, sociales, políticas y culturales. Es parte del proyecto histórico de la clase obrera y del pueblo, en el que —a través de una transformación revolucionaria— se logre

socializar tanto los medios de producción, como el poder político y todas las dimensiones de la cultura. Por ello, la educación popular, también se opone a la escuela capitalista, porque es parte del sistema social capitalista y de los mecanismos de la educación burguesa que este sistema necesita para reproducirse.



SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON NICARAGUA

El 50 % de los Nicaragüenses mayores de 10 años no sabemos leer ni escribir

¡QUEREMOS APRENDER A LEER!

CRUZADA NACIONAL DE ALFABETIZACION

Ministerio de Educación

NICARAGUA

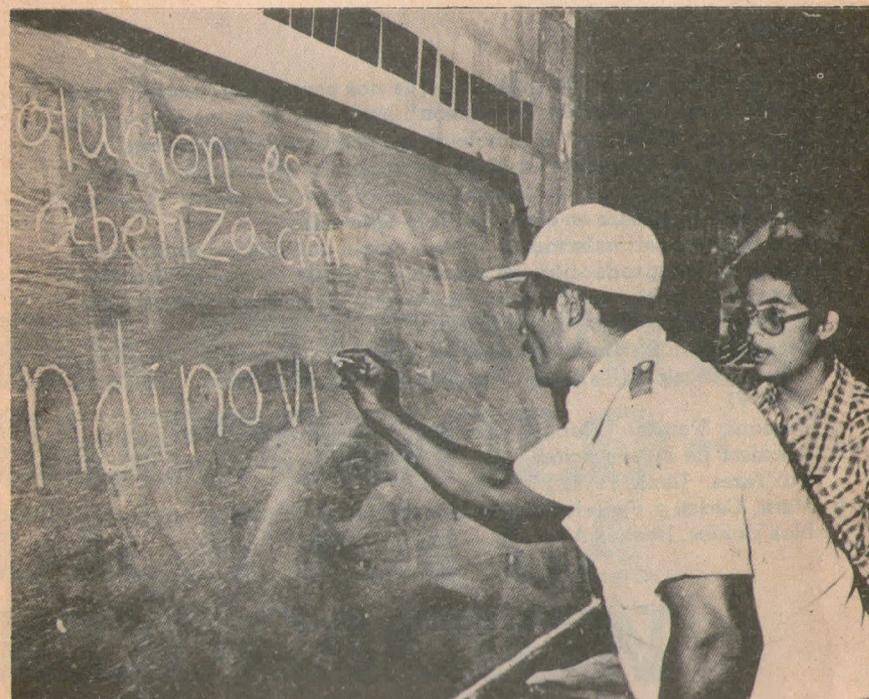
La educación popular, además, es el embrión de la nueva educación que requerirá la nueva sociedad. La extensión, multiplicación y sistematización de las experiencias actuales, irá sentando las bases de un nuevo tipo de educación coherente con el proyecto histórico del pueblo. En la mayoría de países latinoamericanos, la educación popular asume como una de sus tareas principales la de luchar por quebrar la hegemonía de la ideología burguesa, lo cual supone por un lado el enfrentarse a los argumentos de la burguesía y por otro el afirmar los propios valores surgidos de la realidad del pueblo y su proyecto estratégico. La lucha por la hegemonía ideológica deberá combatirse también en el terreno organizativo, en la afirmación y autoconciencia de la propia práctica, fortaleciendo la capacidad en las organizaciones populares de decidir autónomamente sus asuntos económicos, políticos y culturales. En síntesis, la educación popular se transforma efectivamente en un embrión de una nueva educación, cuando llega a ser parte de la forja de embriones de poder popular. Ahí, en el se-

no del proceso de fortalecimiento de la organización y la conciencia de clase, la educación no podrá ser nunca elitista, sino de masas; no podrá ser nunca verticalista, sino dialógica y colectiva; no podrá tener nunca una amalgama de contenidos parcelados, sino un conjunto integrado por la práctica social; no podrá nunca separar la teoría de la práctica.

La alternativa que plantea la educación popular a la educación burguesa, no es por tanto una alternativa de simplemente universalización de la enseñanza, de una democratización de la enseñanza o de una gratuidad de la enseñanza. Es una alternativa que cambia de carácter y de función a la educación, haciéndola parte integrante y necesaria de la vida cotidiana del pueblo en todos los terrenos de la sociedad, como expresión de la unidad radical e indisoluble entre la práctica y la teoría. Como señala Paulo Freire, al referirse a las posibilidades de una nueva educación en una realidad revolucionaria como Guinea-Bissau:

“Una sociedad que se empeñe en vivir la unidad radical entre

Campaña nacional de alfabetización en Nicaragua.



práctica y teoría, tendrá que verse llevada a superar la dicotomía entre trabajo manual y trabajo intelectual, de lo cual resulta un modelo de educación totalmente diferente.

En esta visión de unidad entre práctica y teoría, la escuela, dentro o fuera del centro productivo, no se define como institución burocráticamente responsable de la transferencia de un saber selec-

to, sino como un polo o un momento de aquella unidad.

Así, cualquiera que sea el lugar en que, tomando distancia del contexto concreto en que lleva a cabo determinada práctica, ejercemos sobre la práctica una reflexión crítica, tenemos en él un contexto teórico, es decir, una escuela, en el sentido radical que debe tener esta palabra”. (Cartas a Guinea Bissau).

NOTAS

- 1 No entramos acá en la polémica, que nos parece insustancial, de si puede o no hablarse de "educación" burguesa, en la medida que la burguesía "des-educa" al pueblo al imponerle sus concepciones, etc. Hablamos de educación burguesa, en el sentido más simple y común, entendiendo por ella las diversas acciones que se realizan en las sociedades capitalistas en el campo de la enseñanza.
- 2 Nos interesa particularmente tocar el papel del aparato escolar capitalista en la reproducción del sistema, sin entrar en una crítica detallada de la escolarización y de los sistemas educativos tradicionales, que no es el objeto de estas reflexiones.
- 3 Para seguir con detalle este proceso ver: Ponce, Aníbal: "Educación y lucha de clases". Ed. Nueva década. San José, 1980. Capítulos IV al VI.
- 4 Vasconi, Tomás: *Contra la escuela*, borradores para una crítica marxista de la educación. En: "Temas de Educación y Política". Ed. Tarea. Lima, 1976, pp. 59 y 60.
- 5 Marx, Carlos y Federico Engels: "La Ideología Alemana". Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires. 4a. edición, 1973, pp. 50-51.

LA CUESTION METODOLO - GICA EN LA EDUCACION POPULAR



“El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad, el poderío, la terrenalidad de su pensamiento...”

La vida social es, en esencia práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el mis-

ticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica.

Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es transformarlo”.

Carlos Marx, “Tesis sobre Feuerbach”

Taller de dibujo de historietas populares, 1.981

Muchos educadores populares confunden frecuentemente el concepto de "metodología", con el de "técnica" cuando hacen referencia a su trabajo. Se dice equivocadamente, por ejemplo: "Nosotros usamos mucho la metodología de charlas: tenemos que utilizar otras metodologías como teatro, dinámica de grupos, etc.". Preocuparse por esta confusión, no se debe a que tengamos interés académico por la precisión de los conceptos, sino porque cree-

mos que ella ha llevado, en el fondo, a no plantearse realmente el problema metodológico de la pedagogía popular.

Muchos compañeros, se preocupan intensamente por aprender o transmitir nuevas técnicas de comunicación, con el objetivo de —supuestamente— superar así una "educación tradicional". Nosotros consideramos que el problema de fondo no está allí; no es sólo con la aplicación de nuevas técnicas que vamos a su-



Campaña nacional de alfabetización en Nicaragua



perar realmente una educación verticalista, académica, ajena a la realidad. Se trata, más bien, de asumir una nueva concepción global del proceso educativo. Se trata de plantearse el problema metodológico en sus justos términos. Dedicaremos el presente capítulo a reflexionar sobre esta cuestión.

1. *La metodología de la educación popular: aplicación del método dialéctico a la pedagogía*

Nosotros entendemos por metodología de la educación popular, a la articulación concreta entre la teoría y la práctica pedagógica de masas. A la relación dialéctica y dinámica entre los

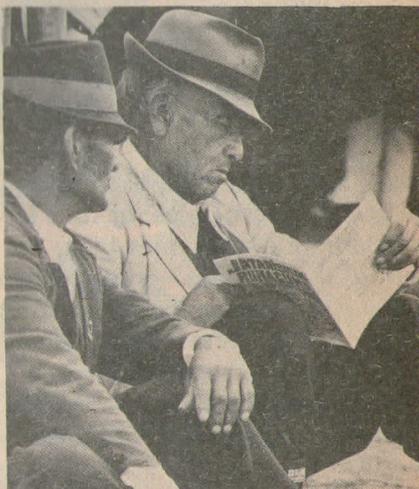


objetivos políticos que se persiguen y la realidad de la que se parte. A la lógica del proceso pedagógico y organizativo que hay que implementar en un contexto histórico particular de la lucha de clases— para conocer la realidad y transformarla en función de los intereses estratégicos de las clases populares. Por ello, siendo la metodología un principio teórico de carácter universal, su aplicación práctica dependerá, siempre y en todas partes, de las circunstancias históricas existentes.

Nuestra concepción metodológica de la educación popular, se basa en la teoría dialéctica del conocimiento, porque —desde nuestro punto de vista— la lógica del proceso educativo no puede ser otra que la misma lógica del proceso de conocimiento, puesto que el proceso educativo

es, en definitiva, un proceso de creación y re-creación de conocimiento.

La teoría dialéctica del conocimiento coloca en el primer plano a la práctica social, es decir, a la actividad productiva, material, de las clases sociales y a las for-



mas de actividad política y cultural que a ella le corresponden. Considera al conocimiento como una actividad indesligable de la práctica.

El pensamiento, la conciencia, por tanto, es un producto de las condiciones materiales de existencia. No tiene su propia historia, ni su propio desarrollo; está siempre históricamente determinada por la práctica. No se puede comprender ni analizar la conciencia sino como representación ideológica de la vida material. La conciencia es siempre, “conciencia de” la práctica social. Puesto

que “los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real... No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia.”¹

Esto no significa que estemos



Dibujo de Ro Marcenaro

La fiesta campesina es parte de la cultura del pueblo



afirmando un mero determinismo mecánico, en el que la conciencia vendría a ser un puro reflejo estático de la actividad material. Porque, si bien es la práctica social de donde surgen los conocimientos, es en la transformación de esa práctica donde se constata la objetividad, la realidad, la verdad del conocimiento. Por ello, es que si bien la sirve de base a la teoría, la teoría —a su vez—, sirve a la práctica para entenderla y transformarla.

La actividad teórica es el proceso que, partiendo de la práctica, nos permite conocer y com-

prender las leyes de la realidad objetiva, para luego aplicar el conocimiento de esas leyes a la práctica social para transformarla.

Partir de la práctica, teorizar sobre ella, para regresar nuevamente a la práctica; partir de lo concreto, realizar un proceso de abstracción, para volver de nuevo a lo concreto; partir de la acción, reflexionar sobre ella, para nuevamente volver a la acción, he ahí la lógica del proceso de conocimiento. Por lo tanto, no puede ser otra la lógica del proceso educativo: acción-reflexión-acción; práctica-teoría-práctica.



Taller de prensa popular, 1982

Marcha campesina por la reforma agraria, 1979 (abajo)

Plantearse, entonces, el problema de la metodología de la educación popular, significa plantearse esta concepción global del proceso pedagógico y no simplemente el ver cuál o cuáles técnicas de investigación o comunicación debemos utilizar en nuestro trabajo. Significa, en síntesis, aplicar el método dialéctico al terreno específico de la pedagogía de masas.

2. *La transformación de la conciencia va ligada a la transformación de la práctica social.*

Como tarea específica, la educación política es un proceso que



se da, fundamentalmente, a nivel de la conciencia, en el terreno de la superestructura ideológica. Precisamente, la educación política se plantea la necesidad de transformar la conciencia, de desarrollar y fortalecer la conciencia de clase. Por ello mismo, este proceso debe plantearse es-





trechamente ligado a la transformación de las condiciones sociales. No es posible plantearse la tarea de la educación popular como una tarea puramente ideológica o teórica, que se va a dar únicamente en el ámbito pedagógico o superestructural. Es preciso ubicarla en la relación dialéctica entre práctica y teoría, en la relación existente entre las leyes objetivas del proceso socioeconómico y el papel activo de las masas en su iniciativa histórica. Es preciso ubicarla como una tarea que abarca todas las dimen-

siones de la sociedad: la económica, la política y la ideológica.

Muchos reformadores de la educación han entendido el problema de la enseñanza como un problema exclusivamente pedagógico, sin entender las leyes del proceso socioeconómico, sin entender el problema educativo como un problema también económico y social; por ello, no pudieron reformar nada, sino en la medida que las leyes económicas y sociales se lo consintieron.

Por otra parte, los programas de educación popular que han

intentado impulsar el desarrollo de nuevos niveles de conciencia entre los sectores populares, pretendiendo una transformación de la conciencia por medio de actividades exclusivamente educativas, han fracasado rotundamente. No es posible transformar la conciencia aislándose de la práctica

social. Tampoco es posible la transformación de la conciencia con la pura "transmisión" de conceptos, por muy "revolucionarios" que éstos sean: Lucha de clases, burguesía, proletariado, plusvalía, etc. Habrá una transformación en la conciencia, cuando se descubra teóricamente



la propia realidad, comprendiendo sus leyes e interviniendo activamente en su transformación.

Habrà una transformación de la conciencia cuando, interpretando la propia práctica social, se confirme alguna intuición sobre ella, se descubra su significado y su razón de ser, y se oriente a una nueva práctica en la que se verificará como conocimiento nuevo y verdadero. Es decir, cuando teóricamente se produz-

ca una apropiación crítica y creadora de la práctica, y cuando a través de la práctica, se realice una re-creación de los conceptos teóricos. Es allí, en la transformación de la práctica social, donde los conceptos adquieren un significado real y no son simplemente frases vacías que sólo pueden repetirse de memoria. Es únicamente allí, en el proceso de transformación de la realidad, donde se da el proceso de transformación de la conciencia.

NOTA

- 1 Marx, Carlos y Federico Engels: "La ideología alemana". Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires, 4a. edición, 1973. p. 26.

CONTENIDO

PRESENTACION	3
I. BREVE REFERENCIA A LA EDUCACION POPULAR EN AMERICA LATINA	5
1. La "concientización": su aporte y sus límites	7
2. La "dimensión política" de la educación popular	11
3. La educación popular: "dimensión educativa de la acción política"	11
II. ESCUELA CAPITALISTA VS. EDUCACION POPULAR	17
1. La escuela capitalista y la reproducción del sistema: su función económica	21
2. La escuela capitalista y la reproducción del sistema: su función ideológica	24
3. Educación popular: alternativa clasista a la educación burguesa	29
III. LA CUESTION METODOLOGICA EN LA EDUCACION POPULAR	35
1. La metodología de la educación popular: aplicación del método dialéctico	39
2. La transformación de la conciencia va ligada a la transformación de la práctica social	43